

PERFIL BIOGRÁFICO

Nació en Valparaíso (Zamora). Hijo de Alfonso IX de León y doña Berenguela de Castilla. En él se unen definitivamente las coronas de Castilla y León. Fernando III contrae matrimonio con doña Beatriz de Suabia (1219) y doña Juana de Ponthieu (1237). Fruto de estas uniones son los trece hijos que tuvo. Por sus bodas europeas se vincula con la familia imperial alemana y las coronas reales de Francia, Inglaterra y Noruega. Su hijo Alfonso X reclamará un día sus derechos sobre la corona imperial.

Fue armado caballero en el monasterio de Las Huelgas, dirigiendo su política a la lucha contra el islam. Bajo su reinado la reconquista peninsular experimenta un fuerte avance, en parte ya preparado desde la victoria de Las Navas y el tratado de paz con los almohades (1214). Las hostilidades comienzan a la muerte de Abu Yacub Yusuf, aprovechando las disensiones surgidas en Al-Ándalus, enfrentándose con el poderoso Ben Hud. Con el apoyo de las órdenes militares y la nobleza, el ejército castellano-leonés conquistará el sureste de la Península y la baja Andalucía.

Desde el punto de vista de la organización jurídico-política, se comienzan a poner los cimientos de un Estado homogéneo, basándose en la concesión a los pueblos y ciudades recién incorporados a la corona de unos textos jurídicos como ley propia que, en muchos casos, es la misma o se reducen a pocos cambios, creando así amplias zonas unificadas. Estos textos son el *Formulario*, el *Fuero de Cuenca*, el *Fuero de Consuegra* y el *Liber iudicorum*; traducido al romance por *Fuero juzgo*.

Otra preocupación del monarca será la restauración religiosa en los territorios conquistados, en los que resucitó la división y organización eclesiástica de la época visigótica, restableciendo las sedes episcopales de Cartagena, Baeza-Jaén, Córdoba, Sevilla, Badajoz y Mérida. En reconocimiento al éxito de las campañas militares, la Iglesia romana concedió a Fernando III el derecho de patronato para las sedes restauradas y el tributo de las «tercias reales»



Al crecer tanto el reino, cada vez fue mayor el número de súbditos no cristianos, de los que se preocupó porque no padeciesen injusticias a manos de funcionarios intransigentes o grupos intolerantes. Una inscripción en hebreo, árabe, latín y castellano recuerda en su tumba su generosidad, magnanimidad y tolerancia: «Rey de las tres religiones».

Durante su reinado se comenzó a poner los cimientos de un gran Estado: en lo académico y científico, se establecen las universidades -Valladolid y Salamanca-; en lo cultural y artístico, empezaron a construirse las grandes catedrales góticas de León, Burgos y Toledo; en lo religioso, favoreció la implantación de las recién fundadas órdenes mendicantes. Desde el punto de vista de la teoría política, escribió un tratado del «buen gobierno», en la línea con el pensamiento cristiano del ejercicio del poder desde la legitimidad de la soberanía; también comenzó a redactar el código de *Las partidas*, que será el texto a través del cual el derecho común penetra y unifica jurídicamente los territorios de la corona, terminado por su hijo Alfonso X el Sabio.

Humanamente, Fernando III tiene el atractivo de su sencillez de vida, su rectitud de intenciones, la piedad de su corazón y la sinceridad de sus prácticas religiosas. Pidió perdón de rodillas en los momentos de su agonía por los errores cometidos y los posibles abusos perpetrados en su reinado, cuyo poder había recibido de Dios y al que quería rendir cuentas.

Murió en Sevilla el 30 de mayo de 1252, y su cuerpo incorrupto descansa en la capilla de Los Reyes de la catedral hispalense, a los pies de la Virgen, a la que tanta devoción guardó y de la que sintió su ayuda y protección. Desde muy pronto la capital andaluza lo tomó como mediador. Probadas sus intervenciones milagrosas, fue elevado a los altares, como su primo san Luis IX, rey de Francia, por Clemente X el 4 de febrero de 1671. En el *Martirologio Romano* su memoria es recordada el 30 de mayo.

(Texto de F. J. Campos y Fdez. de Sevilla)

ECO DE LA LITURGIA

ELOGIO DEL SANTO: Fernando tercero, además de conquistador victorioso, fue gobernante modelo. Fomentó la restauración religiosa de España, en estrecha unión con el papa y con la jerarquía eclesiástica española.

En medio de las glorias del mundo, fue piadoso, generoso con los vencidos, humilde hasta penitenciarse en público, mortificado con cilicios; dado a la oración. A la vida y a la acción de san Fernando podrían aplicarse perfectamente aquellas palabras de san Agustín en su carta a Donato, procónsul de África: «¡Ojalá no se encontrara la Iglesia agitada por tan grandes aflicciones que tenga necesidad del auxilio de poder alguno temporal! Y puesto que eres tú el que socorres a la madre Iglesia, favoreciendo a sus sincerísimos hijos, ¿quién no verá que hemos recibido del cielo un no pequeño alivio en estas aflicciones, cuando un tal varón como tú, amantísimo del nombre de Cristo, ha ascendido a la dignidad real?» (*Oficio de Lectura de su fiesta*)

ORACIÓN: Oh, Dios, que elegiste al rey San Fernando, como defensor de tu Iglesia en la tierra, escucha las súplicas de tu pueblo que te pide tenerlo como protector en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.